

## **La transición española a la democracia vista a través de los hispanistas anglosajones \***

Gonzalo Pasamar  
Universidad de Zaragoza  
gpasamar@unizar.es

En el presente texto realizamos una aproximación a la lectura que los hispanistas británicos y norteamericanos han hecho de la transición española. Nos interesará examinar sus raíces y primeras manifestaciones durante los años setenta y ochenta del siglo XX. A pesar de las diferencias entre ellos, e incluso de los distintos rasgos de ambos hispanismos, se puede advertir la existencia de un hilo conductor que permite agruparlos, e incluso cierta perspectiva común. La hipótesis que sostenemos es que dichos autores, llevados de su afán en dar a conocer el tema en la opinión pública de sus respectivos países, o someterlo a cierta investigación bien histórica bien politológica, así como de su deseo de insertar la Transición en el continuo de la España contemporánea, han contribuido tempranamente a la construcción de una visión coherente de dicho proceso, de carácter externo. Como la Transición no ha comenzado a ser objeto de la atención de la historiografía española propiamente hablando hasta la década de los noventa<sup>1</sup>, la citada perspectiva, pese a que la mayoría de sus obras no se ha difundido apenas en España y ni siquiera traducido, se puede considerar pionera dentro de los estudios sobre el tema. Su presencia ha sido de hecho un aliciente para ciertos historiadores españoles, también pioneros. La importancia de este aliciente se comprende mejor considerando que en los años ochenta la Transición era todavía en España un asunto de memoria colectiva muy cercana (memoria política, ante todo), cuya gestión e investigación estaba confiada, casi exclusivamente, a políticos, periodistas, sociólogos, politólogos y constitucionalistas.

No quiere decirse con la citada hipótesis que las narrativas de los hispanistas hayan permanecido al margen de las memorias políticas españolas. Esto era imposible dadas las fuentes y alicientes de que estos se sirvieron en sus ensayos –entrevistas y amistad con dirigentes del gobierno y de la oposición, periódicos y magazines, visitas o estancias en España, contactos con intelectuales, gusto por la cultura española e influencias de sociólogos y politólogos–. Sin embargo, sí puede afirmarse que, al ser el suyo un punto de vista externo avalado por sus conocimientos sobre la historia española y europea, la teoría política y las relaciones internacionales, tales autores construyeron una narrativa del tema dotada de notable estabilidad, apenas afectada por los lógicos

---

\* Gonzalo PASAMAR es director del proyecto «La memoria de la guerra civil española durante la transición a la democracia» (HAR2011-25154).

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, el análisis historiográfico de Juan Carlos COLOMER RUBIO: «‘Todo está casi perdonado’. A propósito de la transición, debate historiográfico y propuestas metodológicas», *Stvdium. Revista de Humanidades*, 18 (2012), pp. 262-266.

vaivenes que ha experimentado la opinión pública en España. Durante los años de la Transición dicha narrativa no se vio influida por el llamado desencanto, y vistas las cosas a más de treinta años de concluido ese proceso, dichos análisis –al menos los que se inician en las décadas que estudiamos, los años setenta y ochenta–, tampoco se han visto apenas influidos por el reciente debate sobre si este proceso ha sido un modelo o un fraude<sup>2</sup>, debate que se ha extendido en la opinión pública española y que tiene hoy cierta repercusión en el ámbito académico. Todas estas singularidades confieren, en suma, un rasgo clásico a las interpretaciones de los hispanistas. Este rasgo no los sitúa al margen del debate historiográfico –ni siquiera memorial–, pero sí los convierte en un punto de referencia pionero que puede ayudar a esclarecer las vicisitudes de la historiografía sobre la Transición, sobre todo sus orígenes.

## Las raíces

La perspectiva de los hispanistas sobre la transición española no debe analizarse como un terreno historiográfico más o a la luz de una visión «interna» del hispanismo, pese a que a este se lo pueda considerar un ámbito académico que experimenta un proceso de profesionalización a lo largo del siglo XX con raíces en el XIX. Es necesario examinarlo en un sentido amplio como un terreno entre cuyas funciones capitales se cuenta la de dar a conocer a la opinión pública de sus respectivos países la historia española contemporánea –sobre todo su pasado más reciente– y sus raíces, una pretensión que el hispanismo comparte de algún modo con cierta crónica y ensayo periodístico e incluso interés por el análisis político en perspectiva internacional. Es cierto que durante la primera mitad del siglo XX, el estudio de la lengua, la cultura y la historia de España se convierten en varios países en una actividad que se consolida en las enseñanzas universitarias (Estados Unidos y Gran Bretaña) e incluso en las corrientes historiográficas principales (Francia) (la enseñanza de la lengua y la cultura española cuenta, por supuesto, con conocidos antecedentes en el XIX en las universidades de Harvard, Londres y Oxford)<sup>3</sup>. La curiosidad de los hispanistas hacia la transición española, más allá de estos antecedentes, se puede considerar sin embargo como parte o consecuencia lógica de una segunda oleada de interés por España, por su cultura, historia reciente y actualidad, que procede, directa o indirectamente, del impacto de la Guerra Civil y de la influencia del exilio republicano y el franquismo.

La guerra civil española y más tarde el exilio tuvieron notables efectos en la opinión pública internacional así como en la construcción de la memoria cultural de la

---

<sup>2</sup> Excluimos de esta afirmación el terreno de los estudios culturales, donde sí parece haber dejado huella, recientemente, la perspectiva «revisionista» sobre la Transición.

<sup>3</sup> Para el caso norteamericano en el siglo XX, pueden verse JAMES D. FERNÁNDEZ: «Longfellow's Law: The Place of Latin America and Spain in US Hispanism, circa 1915», en Richard L. KAGAN (ed.): *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*. Urbana, Chicago, University of Illinois Press, 2002, pp. 126-133; y Gonzalo PASAMAR: *Apologia and Criticism: Historians and the History of Spain, 1500-2000*. Bern, Peter Lang, 2010, pp. 216-220. El caso británico ha sido recientemente estudiado por Luis G. MARTÍNEZ DEL CAMPO: «De hispanófilo a hispanista. La construcción de una comunidad profesional en Gran Bretaña», *Ayer*, 93 (2014), pp. 139-161, y sobre el caso francés se dispone de trabajos como el clásico de Antonio NIÑO RODRÍGUEZ: *Cultura y Diplomacia. Los hispanistas franceses y España de 1875-1931*. Madrid, CSIC, Casa de Velázquez, Sociéte des Hispanistes Français, 1988, y el de Roberto CEAMANOS LLORENS: «El hispanismo francés y los estudios de historia contemporánea», *Bulletin d' Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 34 (Octubre 2007), pp. 81-109. El hispanismo norteamericano típicamente decimonónico de viajeros, eruditos y profesores de Harvard, en Iván JAKSIC: *Ven conmigo a la España lejana. Los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispánico, 1820-1880*. México D.F., FCE, 2007.

lucha contra los fascismos y el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar colocaron a España durante un tiempo en el foco de la actualidad y de la opinión pública extranjera, la cual contempló el conflicto español como un fenómeno en el que se dilucidaba la lucha contra el fascismo y, retrospectivamente más tarde, un ensayo de lo que iba a ser la guerra mundial. Como afirmó el periodista Frank Jellinek, autor en 1937 de la primera *historia* de la Guerra Civil propiamente dicha, todavía en 1936 España era uno de los países más desconocidos de Europa<sup>4</sup>, pero esta situación cambió radicalmente a partir de aquella fecha. Es cierto que los más inquietos hispanistas de la época de entreguerras no permanecieron indiferentes a lo que significaron la Segunda República y la Guerra Civil. El británico E. Allison Peers, por ejemplo, convirtió ambas en centro de sus principales ensayos y sostuvo una «Crónica sobre la guerra civil española» en el *Bulletin of Hispanic Studies* que fundara en 1923<sup>5</sup>. Sin embargo, es igualmente verdad que fueron, primero la prensa a través de numerosos corresponsales de guerra –algunos, los más importantes del mundo– e intelectuales, y después innumerables brigadistas y combatientes extranjeros, junto a ciertos escritores españoles (Max Aub, Ramón J. Sender, etc.), quienes dieron a conocer la realidad española de una manera contundente ya durante los años de la Guerra<sup>6</sup>. Más tarde vendrían conocidos ensayos históricos y literarios dotados de un alto componente memorial que se han convertido en clásicos internacionales, como las obras de Gerald Brenan, George Orwell y Ernst Hemingway<sup>7</sup>.

Resulta evidente que esta labor periodística y literaria, sumada a la actividad de los exiliados (este factor se observa sobre todo en los Estados Unidos), calaron en el ámbito académico británico y norteamericano para dar un nuevo impulso al hispanismo a partir de la década de los cuarenta. Difícilmente se entiende, por ejemplo, el ascendiente que tuvo Américo Castro, profesor de Princeton, entre los hispanistas norteamericanos a partir de 1940 sin su imagen de intelectual liberal exiliado autor de una «reflexión filosófica» sobre la irreductibilidad de la historia española en la que se hace patente la referencia a la Guerra Civil –su obra se publica en inglés en 1954<sup>8</sup>–; o el caso notable de Ramón J. Sender, quien impartió clases en varias universidades de los Estados Unidos mientras su obra literaria, influida por la memoria de la Guerra, era traducida al inglés ya en 1937 y recababa una notable aceptación entre los lectores anglonorteamericanos en las décadas siguientes<sup>9</sup>. Se conoce igualmente las razones que

---

<sup>4</sup> Frank JELLINEK: *The Civil War in Spain*. New York, Howard Fertig, 1969, p. 13.

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, obras como *The Spanish Tragedy*. London, Methuen, 1936 y *Catalonia Infelix*. London, Methuen, 1937. Hemos seguido: «In Memoriam», *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 30, 117 (January-March 1953), pp. 2-5, y H. B. HALL: «E. Allison Peers. A Selective Bibliography», *Ibid.*, pp. 12-20.

<sup>6</sup> Hemos consultado Paul PRESTON: *Idealistas bajo las balas: corresponsales extranjeros en la guerra de España*. Barcelona, Random House Mondadori, 2007, Niall BINNS: *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*. Barcelona, Montesinos, 2004, y Gabriel JACKSON (ed.): *La guerra civil española. Antología de los principales cronistas de guerra americanos en España*. Barcelona, Icaria, 1984. Sobre la memoria de los brigadistas, María Pilar SALAS FRANCO (ed.): *Salvad España, salvad la paz. Memoriales de la guerra civil española en el Reino Unido e Irlanda*. Logroño, Siníndice, 2011.

<sup>7</sup> Sobre la imagen de España en estos autores, véase José Luis CASTILLO PUCHE: *Hemingway in Spain. A Personal Reminiscence of Hemingway's Years in Spain by His Friend José Luis Castillo Puche*. New York, Doubleday & Company, 1974; Jeffrey MEYERS (ed.): *George Orwell. The Critical Heritage*. London, Boston, Routledge & Kegan Paul, 1975, pp. 119-151; y Jonathan GATHORNE-HARDY: *The Interior Castle. A Life of Gerald Brenan*. London, Sinclair-Stevenson, 1992, pp. 303-355.

<sup>8</sup> Gonzalo PASAMAR: *Apología and Criticism*, pp. 211, 218, 224. Un testimonio de dicha importancia, en Gabriel JACKSON: *Historia de un historiador*. Madrid, Anaya, Mario Muchnik, 1993, pp. 262 y ss.

<sup>9</sup> Véase Jesús VIVED MAIRAL: *Ramón J. Sender. Biografía*. Madrid, Ed. Páginas de Espuma, 2002, pp. 417 y ss., 427-525, 565-568.

llevaron a Raymond Carr, padre del moderno hispanismo británico, a iniciar en los años cincuenta su famosa *Spain 1808-1939*: un encargo de Oxford University Press de un volumen sobre España dentro de una historia de Europa, previamente rechazado por Gerald Brenan. A Brenan el impacto de *The Spanish Labyrinth* (1943), un análisis de las raíces de la Guerra Civil con un fuerte contenido memorial, lo había convertido en su país en el más importante historiador de España<sup>10</sup>.

En suma, pese a las diferencias entre los casos británicos y norteamericano, el desarrollo del hispanismo posterior a 1940 no es un fenómeno que venga por mera sociabilidad académica ni se entiende sin el impacto directo o indirecto de la Guerra Civil en la opinión pública internacional y en la cultura. Ahora bien, durante los años cincuenta y sesenta, esta opinión y memoria cultural internacional se iban a ver reforzadas por las noticias y la actualidad del régimen franquista. A pesar de que el hispanismo era un terreno académico con un desarrollo autónomo, no se puede obviar que a comienzos de los años cincuenta, acuciada por la guerra de Corea y la división de los bloques, la administración Truman incorporó la España de Franco al plantel de sus aliados, obvió en cierto modo sus orígenes y enterró su antifranquismo. Este hecho y sobre todo el «desarrollismo» de la década siguiente, el cambio socio-económico que se produjo en España en los sesenta, hicieron que esta y su régimen político siguieran captando la atención internacional. Pero esta vez fueron llamados «news media», los magazines de mayor proyección, quienes se destacaron en la construcción de ese interés. Las cinco portadas que la revista *Time. The Weekly Newsmagazine* dedicó a Franco, entre 1939 y 1975, por ejemplo, se pueden considerar una manifestación elocuente de lo dicho<sup>11</sup>.

Este interés por aspectos de la política española, sobre un trasfondo de auge del hispanismo, se incrementaría singularmente entre 1974 y las elecciones de junio de 1977. Fue entonces cuando diarios como *The New York Times*, *Times*, *Le Monde*, *L'Humanité*, y magazines, como *Newsweek*, *The Economist*, *Paris Match* y el propio *Time*, entrevistaron a gobernantes españoles, les dedicaron portadas, dieron noticias dispersas relacionadas con la diplomacia y ciertos viajes oficiales e incluso se hicieron eco de las actividades de la oposición en el exilio y de los contactos entre el gobierno y esta última<sup>12</sup>. La revolución portuguesa, como señal de lo que podía ocurrir en España, tuvo mucho que ver en ese impulso informativo. También debe observarse que razones más estratégicas que periodísticas y culturales llevaron a determinados centros académicos norteamericanos a elaborar por aquel entonces informes sobre la situación española donde está presente el análisis hispanista cuando se menciona el contexto histórico. En cualquier caso, el empeño de los principales autores británicos y norteamericanos en explicar la Transición estuvo ligado sobre todo al citado punto de partida mediático, pues lo que dichos autores pretendieron fue aprovechar y desarrollar

---

<sup>10</sup> Dato en María Jesús GONZÁLEZ: *Raymond Carr, la curiosidad del zorro. Una biografía*. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2010, pp. 186-192, y Jonathan GATHORNE-HARDY: *The Interior Castle*, pp. 344-345.

<sup>11</sup> La de 27 de marzo de 1939 al final de la Guerra; las de 18 de octubre de 1943 y 18 de marzo de 1946, durante la posguerra; y las de 21 de enero de 1966 y 3 de noviembre de 1975, tituladas respectivamente «Spain looks to the Future» y «Spain after Franco». Debemos esta información a la profesora Gema Martínez de Espronceda. Hemos seguido además, «España ha merecido en 19 ocasiones la portada de la revista 'Time'», *El País*, 26 de octubre de 1982.

<sup>12</sup> Véase la crónica de Gian Piero dell' ACQUA que refleja el interés periodístico suscitado por la Transición en diarios y semanarios internacionales: *Spagna cronache della transizione. Itinerario politico e civile dalla dittatura ai problemi della democrazia*. Firenze, Vallecchi Editore, 1978, pp. 101-237.

el interés generado por las informaciones dispersas de los medios periodísticos —es frecuente el manejo de esta clase de fuentes en las obras de los hispanistas—, tanto hacia un segmento amplio de lectores como hacia el propio mundo académico. El resultado fue una serie de ensayos —bastante dispersos, pero no difíciles de localizar en las bibliografías de los principales autores— que daban cuenta de la lógica del proceso de transición y lo enmarcaban en la historia contemporánea de España, o hacían hincapié en sus principales factores.

### **Una publicística foránea sobre la Transición**

De la historiografía sobre la Transición de factura hispanista, la obra más conocida en España en los años ochenta fue *The Triumph of Democracy in Spain* (1986) del historiador Paul Preston inmediatamente traducida al español y editada por Plaza & Janés. *The Triumph of Democracy* se presentaba como la continuación de un libro previo sobre el franquismo, el trabajo colectivo, *Spain in Crisis: Evolution and Decline of the Franco Regime* (1976), publicado en España por Fondo de Cultura Económica dos años después de que lo editara The Harvester Press. El citado ensayo sobre la Transición proporcionaba la narrativa a un periodo que abarcaba de 1969, fecha del nombramiento de Juan Carlos como «sucesor con el título de Rey» por parte de Franco, y año en el que el autor consideraba que las contradicciones internas del franquismo iniciaron su despliegue, a 1982 con la victoria del PSOE aquel otoño. En este libro Preston comienza confesando que en sus años de estancia en España, de 1969 a 1973, acabó casi tan interesado por la actualidad española como por su propio tema de tesis, el socialismo en tiempos de la Segunda República, lo que le llevó a convertir el interés por la oposición democrática y los cambios producidos en los años setenta en materia de estudio una vez retornado a su país.

Sin embargo, no fue necesario esperar a 1986 para hallar una historia de la Transición de procedencia foránea. El interés extranjero en contar qué fue dicho proceso, o qué ocurrió en dicho período y por qué, se remonta prácticamente al momento en que tuvieron lugar los hechos mismos, y ya a partir de 1977 y 1978 encontramos las primeras obras de esta clase. Las propias fechas son un indicativo de hasta qué punto este empeño se puede considerar un fenómeno complementario de la noticia periodística o está relacionado con temas de política internacional: los hispanistas y autores asimilados proporcionaron una narración y análisis de un proceso como la Transición que, dadas sus dosis de improvisación, los medios de comunicación internacionales solo quisieron o estuvieron en condiciones de atender de manera dispersa a medida que se producía, máxime tras las elecciones de junio de 1977, cuando el cambio político se estabilizó y la propia Transición —al menos hasta el 23-F— perdió su componente de noticia internacional. Una lista no exhaustiva de los aludidos ensayos queda como sigue:

En 1978 Víctor Alba publicó *Transition in Spain: From Franco to Democracy*. Alba, cuyo verdadero nombre era Pere Pagès i Elíes, era un antiguo poumista, escritor, traductor para la Oficina Sanitaria Panamericana ubicada en la capital mexicana e historiador, quien había vivido exiliado en México y en los Estados Unidos, país en el que impartió clases y seminarios universitarios de ciencia política (Santa Bárbara, Kansas, la American University de Washington y la Kent de Ohio). En sus memorias, el autor presenta *Transition in Spain* como el primer libro que se publicó fuera de España

sobre la Transición<sup>13</sup>. Pero en realidad es el capítulo final el que está dedicado al período que va de la muerte de Franco a las elecciones de junio de 1977.

También en 1978, el Center for Strategic and International Studies de la Universidad de Georgetown dio a la estampa *Spain: The Struggle for Democracy Today*. El texto es un breve informe sobre los retos de la democracia española –no exento de prevenciones contra el PCE– en cuya contextualización histórica se recurre a la obra de Brennan. Su autor, Constantine Christopher Menges, un alto cargo de la administración norteamericana, lo redactó durante una estancia en España en el otoño de 1977. Algo parecido hizo otro alto funcionario norteamericano, Samuel D. Eaton, con *The Forces of Freedom in Spain, 1974-1979. A Personal Account* publicado en 1981 por la Hoover Institution de la Universidad de Stanford, quien lo redactó durante su estancia en la embajada norteamericana en Madrid durante los citados años.

En 1979 el historiador norteamericano y miembro del Opus Dei, John F. Coverdale sacaría a la luz *The Political Transformation of Spain after Franco* –un examen de la Transición que llega hasta el referéndum de la Constitución–, y Raymond Carr, en colaboración con Juan Pablo Fusi, ambos vinculados al St. Antony's College de Oxford, harían lo propio con *Spain: Dictatorship to Democracy*, traducido inmediatamente por Planeta y galardonado con el premio Espejo de España de dicha editorial ese año. Este último texto es una historia del franquismo cuyo último capítulo está dedicado a la Transición, hasta las elecciones de 1977. Asimismo otro autor vinculado al St. Antony's, el historiador israelí Shlomó Ben-Ami, publicó *La revolución desde arriba: España, 1936-1979* editada en 1980 en la editorial Riopiedras de Barcelona traducida del hebreo. El libro es igualmente una historia del franquismo que concluye en un capítulo dedicado al «parto de la democracia» y un epílogo que llega hasta las elecciones de marzo de 1979 (la tercera parte del texto). Su análisis de los factores internacionales es probablemente el más completo de toda la bibliografía a que hacemos referencia.

Por su parte, en la primavera de 1980 la Universidad de Vanderbilt en Tennessee celebró el coloquio *Spain 1975-1980: The Conflicts and Achievements of Democracy*. Su correspondiente texto, publicado en 1982 con un Prefacio escrito el año anterior, tiene una importancia especial porque muestra cuál era el punto de unión entre el mundo de los «news» y el hispanismo. Los organizadores del coloquio opinaban en dicho Prefacio que, pese a que no había faltado en los Estados Unidos información periodística sobre la Transición, solo muy excepcionalmente –aquí citaban el 23-F– dicha información había formado parte de las noticias relevantes que habían sido tratadas «as news worthy of public attention». Así, comentaban los organizadores, una encuesta reciente revelaba que los norteamericanos prácticamente ignoraban lo que había ocurrido en años recientes en España<sup>14</sup>. El tema específico del coloquio era el desencanto, el problema de cómo era posible este estado de ánimo a la luz de los cambios que se habían producido en España. Era necesario contar con opiniones expertas y esa es la razón del plantel de conferenciantes que desfilaron por Vanderbilt: el director de *El País*, Juan Luis Cebrián; el director del suplemento cultural de dicho diario, Rafael Conte; un especialista en historia intelectual, hispanista y director de una

---

<sup>13</sup> Víctor ALBA: *Sísifo y su tiempo: memorias de un cabreado, 1916-1996*. Barcelona, Laertes, 1996, pp. 338, 367, 375-382. El dato del carácter pionero del libro en p. 436.

<sup>14</sup> José L. CAGIGAO, John CRISPIN y Enrique PUPO-WALKER: *Spain 1975-1980: The Conflicts and the Achievements of Democracy*. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, pp. 2-3.

famosa historia del exilio como José Luis Abellán; la periodista y militante feminista Rosa Montero; el sociólogo exiliado y escritor Francisco Ayala, quien se había instalado definitivamente en España en 1976; una cineasta entonces en el centro de la atención debido a la censura de una de sus películas, Pilar Miró; el historiador Raymond Carr; Manuel Fraga Iribarne, quien había formado parte de la comisión constitucional; y, finalmente, el profesor de la Universidad de Ohio y politólogo, Richard P. Gunther<sup>15</sup>.

A finales de 1981 el filósofo Julián Marías inauguró la revista *Cuenta y Razón* con un número dedicado a la democracia española. Este acababa de publicar *Cinco años de España. Conclusión de la España real* (1981), donde daba por concluida la Transición y sostenía que se iniciaba una etapa de «consolidación democrática». En dicho número se puede leer el artículo de Stanley G. Payne titulado *La Transición española desde el punto de vista histórico*.

En 1983 el politólogo David Bell reunía una serie de ensayos bajo el título *Democratic Politics in Spain* sobre los partidos políticos, las elecciones de 1982, la Constitución, el ejército y la estructura social. Este texto dio paso al año siguiente al estudio también politológico de Michel Buse, *La nueva democracia en España, 1976-1983*. Por su parte, ese mismo año el corresponsal en Madrid del *Financial Times* entre 1977 y 1982, Robert Graham, publicaría *Spain. Change of a Nation*. El libro es un estudio de los aspectos políticos, económicos y sociales de la Transición. El autor niega que haya escrito una historia del período pero la primera parte del libro es un análisis de clara influencia hispanista en el que se repasa la Guerra Civil, su memoria, el régimen franquista e incluso el cambio producido en la imagen de España desde la Generación del 98 hasta el presente, y en la que no faltan comentarios dedicados a Américo Castro.

El texto que publicó en 1985 el también periodista británico –este de origen aristocrático– David Gilmour, *The Transformation of Spain: from Franco to the Constitutional Monarchy*, sí se presenta a sí mismo como un libro de historia –el autor es experto en historia moderna europea–: con abundantes comparaciones históricas, Gilmour dedica la primera parte al franquismo y la segunda a la Transición, y cierra el libro con un capítulo sobre el colapso de la UCD entre 1979 y 1982. En 1986 en fin, John Hooper, quien había trabajado como corresponsal de *The Guardian* para España y Portugal en Madrid a finales de los setenta, dio a las prensas *The Spaniards. A Portrait of the New Spain*, ensayo dedicado a informar a la opinión pública británica de cómo se había producido el cambio político, social y cultural, sobre todo este último, en la España de los setenta y ochenta. Este ensayo no se presenta como una historia formalmente hablando pero sí subraya su deuda con los principales trabajos sobre España de Brenan, Orwell, Hemingway y Hugh Thomas a través de la siguiente tesis: «todos ellos dibujan una sociedad preindustrial de fuertes desequilibrios y violentos conflictos políticos. Esa España ha desaparecido para siempre. Existe una nueva España y creo que un nuevo tipo de español muy diferente de la figura intolerante y desmedida de la leyenda y la historia»<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> La nómina de hispanistas norteamericanos que intervinieron en los debates, y que no aparece en el texto de 1982, puede verse en la crónica de Rafael CONTE: «Simposio internacional sobre España en la Universidad norteamericana de Valderbilt», *El País*, 11 de abril de 1980.

<sup>16</sup> John HOOPER: *The Spaniards. A Portrait of the New Spain*. London, Penguin, 1987 [2ª ed.], p. 19. En lo que sigue de ensayo, presentamos traducidos al español los textos largos (G.P.).

Además del citado repertorio de ensayos y estudios, debe subrayarse la presencia de la madrileña fundación Ortega y Gasset, conectada con el hispanismo de Oxford (el vicepresidente era José Varela Ortega y el subdirector de *Revista de Occidente* Juan Pablo Fusi, ambos antiguos alumnos de Raymond Carr), en las primeras actividades de estudio de la Transición en las que tomaron parte historiadores españoles. Del 9 al 13 de mayo de 1984 dicha fundación celebraría en San Juan de la Penitencia (Toledo) el que se puede considerar como primer el seminario histórico propiamente dicho que se desarrolló sobre el tema en España. Titulado «Historia de la Transición Política», el acto reunió a los hispanistas Raymond Carr, Paul Preston, Edward Malefakis, Stanley G. Payne y John Brademas, a historiadores españoles, y a figuras políticas como Adolfo Suárez, Felipe González, Santiago Carrillo y Josep Tarradellas<sup>17</sup>. En noviembre de 1985, *Revista de Occidente* dedicaría su número 54 igualmente a la Transición. El monográfico estaba organizado por el historiador anglo-español Charles T. Powell, profesor del St. Antony's College, quien ya entonces comenzaba a singularizarse por sus estudios sobre el tema. Dicho autor confesaría en una ocasión que su interés en investigar la historia de un hecho tan reciente le vino de una conferencia sobre el 23-F que pronunció Felipe González en Oxford a los pocos meses de ocurridos los hechos. Dicha conferencia le decidió a «aplazar mi interés por la España del XVIII y del XIX y concentrarme en explicar los últimos años»<sup>18</sup>.

### **Una imagen externa de la Transición: historia política y análisis del cambio social**

El interés de los citados autores por la Transición se puede considerar, en cierto modo, como algo consustancial a su cultura de hispanistas, esto es, a su curiosidad y empeño en conocer y dar a conocer la cultura, la historia y la actualidad españolas entre sus conciudadanos, o hacerla constar en su obra, así como, en algunos casos, difundirla entre el público español. Dicha obra se halla compuesta preferentemente de ensayos y estudios históricos que, aun los que vienen de la pluma de periodistas, superan con mucho la simple crónica política. En ellos, incluso cuando reducen el tema a un par de capítulos, se puede observar el examen de factores políticos, económicos, e incluso socio-culturales e internacionales, con los que los autores intentan desentrañar las razones profundas del cambio ocurrido en España. La hipótesis que manejan es que las transformaciones socio-económicas producidas en España en los años sesenta en última instancia habrían allanado el cambio político de la década siguiente dejando obsoleto el régimen franquista<sup>19</sup>. Esta hipótesis no se plantea de manera simplista. Como señalaba John Hooper, «Indudablemente el ‘milagro económico’ de los sesenta facilitó el camino para la transformación política de los setenta, pero el mecanismo de causa y efecto es un poco más complejo de lo que normalmente se entiende»<sup>20</sup>. La perspectiva más frecuente de estos autores, por lo tanto, la conforma una suerte de «historia desde arriba» que se

---

<sup>17</sup> Entre los historiadores españoles, José Varela Ortega, Vicente Cacho, Javier Donézar, Juan Pablo Fusi, Santos Juliá, Miguel Artola, José Luis García de Velasco y Charles T. Powell. Véase «Felipe González afirma que el Rey y Suárez son grandes personajes de la transición política», *El País*, 14 de mayo de 1984, y Trinidad de LEÓN-SOTELO: «‘La transición española, un ejemplo para el mundo como una obra de ingeniería política’. Conclusiones del seminario de la Fundación Ortega y Gasset», *ABC*, 16 de mayo de 1984, p. 49.

<sup>18</sup> Miguel Ángel VILLENA: «El susto del 23-F llevó a Charles Powell a escribir ‘España en democracia’, premio Así Fue de 2001», *El País*, 6 de marzo de 2001.

<sup>19</sup> Véase esta tesis expresa, por ejemplo, en Paul PRESTON: *The Triumph of Democracy in Spain*. London, New York, Methuen, 1986, pp. 2-3; y David GILMOUR: *The Transformation of Spain: from Franco to the Constitutional Monarchy*. London, Quartet Books, 1985, pp. 33 y ss.

<sup>20</sup> John HOOPER: *The Spaniards*, p. 33.



recrea en los entresijos políticos del proceso, pero que también busca los componentes del cambio social que se había producido en España e incluso el papel jugado por el propio franquismo en dicho cambio. A continuación hacemos un breve repaso por los elementos narrativos más importantes de esta publicística: su dimensión comparativa, mirada hacia la Guerra Civil, relaciones con el tema del tardofranquismo, y algunos rasgos específicos atribuidos a la Transición.

El primero de dichos rasgos y punto de partida es la voluntad comparativa que sustenta la aproximación al tema, en unos casos implícita y en otros expresa. Una voluntad que suele proceder en primera instancia de la perspectiva externa de tales autores, de sus conocimientos de historia europea, y de su específico interés por la historia de España, la Guerra Civil y el franquismo. Para dichos autores la Transición confirma en primer lugar el supuesto previo –implícito a todo el hispanismo del siglo XX– de que, pese a haber sido España un país secularmente atrasado y sumido en oposiciones que condujeron a la Guerra Civil, los españoles no adolecen de ninguna carencia intrínseca que los haga refractarios a la democracia, y esta última ha surgido cuando se han dado cita las condiciones socio-económicas y políticas adecuadas<sup>21</sup>. Para dichos autores, la guerra de 1936 tuvo lejanos antecedentes que se remontan a los siglos XVIII y XIX<sup>22</sup>. Además, proyectó una oscura sombra a partir de 1939 que el franquismo se encargó de mantener viva –pese a que a la altura de 1975 constatan que la mayoría de la población ya no tenía memoria directa de dicho conflicto<sup>23</sup>–. Sin embargo, la Guerra Civil no fue reflejo en absoluto de ningún componente congénito de los españoles<sup>24</sup>. Es más, según estos autores lo que la Transición confirmaba era la falacia del mensaje franquista de que los españoles no estaban preparados para la libertad<sup>25</sup>. Como explicaba Víctor Alba en el prefacio de su obra: contra lo que puede mostrar la historia que va desde Fernando VII hasta Franco, España «no es ni más cruel ni más ingobernable» que cualquier otro país. «Para entender su tumultuosa historia hay que examinar sus condiciones sociales y mostrar que la diferencia persistirá hasta que las condiciones sociales cambien»<sup>26</sup>. Para dichos autores, por lo tanto, la Transición había revelado la existencia de un español nuevo que no se parecía al tradicional.

---

<sup>21</sup> Esta característica es esencial para entender la diferencia entre los hispanistas del siglo XIX y los del siglo XX. Véase, María Jesús GONZÁLEZ: *Raymond Carr*, pp. 216 y ss.

<sup>22</sup> Como escribió Gabriel JACKSON: «La guerra civil española de 1936-1939 fue el encuentro crucial de la lucha entre las fuerzas revolucionarias y las tradicionalistas, que se venía desarrollando en España durante más de un siglo» (*La guerra civil española. Antología de los principales cronistas*, p. 5).

<sup>23</sup> En casi ninguno de los citados libros sobre la Transición falta una referencia a la Guerra Civil y a la voluntad del franquismo de mantenerla viva. Véase ejemplos en John F. COVERDALE: *The Political Transformation of Spain after Franco*. New York, Praeger, 1979, p. 16; David GILMOUR: *The Transformation of Spain*, p. 10; Paul PRESTON: *The Triumph of Democracy in Spain*, p. 6; y Robert GRAHAM: *Spain: Change of a Nation*. London, Michael Michael Joseph, 1984, pp. 24-42.

<sup>24</sup> El interés de estos hacia la España contemporánea, la República y la Guerra Civil ha sido estudiado en diversas ocasiones. Además de los trabajos de Jonathan GATHORNE-HARDY: *The Interior Castle*, y María Jesús GONZÁLEZ: *Raymond Carr*, véase Julián CASANOVA: «Narración, síntesis y primado de la política: el legado de la historiografía angloamericana sobre la España contemporánea», en Esteban SARASA y Eliseo SERRANO (coords.): *La historia en el horizonte del año 2000*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 237-251; Paul PRESTON: «La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia», en José Luis de la GRANJA y otros (eds.): *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Madrid, Siglo XXI, 1999, pp. 161-174, y Ángela CENARRO: «Tradición y renovación: los historiadores británicos ante la España contemporánea», *Historia Contemporánea*, 20 (2000), pp. 65-102.

<sup>25</sup> David GILMOUR: *The Transformation of Spain*, p. 24.

<sup>26</sup> Víctor ALBA: *Transition in Spain: from Franco to Democracy*. New Brunswick, Transaction Books, 1978, pp. vii-viii.

El tema de las conexiones de la perspectiva hispanista con la memoria de los españoles de los años de la Transición merece comentario aparte porque ayuda a entender el éxito de la propia perspectiva pese a que solo algunas de sus obras se llegaron a conocer en España.

En los años que van aproximadamente de 1973 hasta finales de la década se despierta en España un interés por la Guerra Civil –y temas asociados a su memoria como la República, el exilio y el franquismo– que supera las características de fenómeno minoritario que ciertos autores le han atribuido<sup>27</sup>. El relajamiento paulatino de la censura entre 1973 y 1977, en temas de historia reciente, así como las expectativas que suponen el posfranquismo y sus alternativas provocan un impulso del mercado del citado tema que lo convierte en un fenómeno de consumo cultural de masas: colecciones editoriales, best-sellers, películas, ensayos en diarios y magazines, revistas de historia de quiosco, homenajes a exiliados, etc., relevaban una inusitada hambre de conocer la Guerra o de evocar su referencia entre una población española de la que un 70% ya no tenía vivencias adultas del conflicto y solo conservaba una mezcla de vislumbres de niñez, memoria familiar fragmentaria y mensajes propagandísticos totalmente desacreditados y congelados en los manuales escolares y en ciertos lugares de la memoria. El rápido descrédito experimentado por el franquismo en 1976 llegó a sorprender a muchos observadores: desde el punto de vista político está relacionado con la aceptación de la Transición por una mayoría de españoles; pero desde el punto de vista cultural lo que revela es que un segmento importante de esos ciudadanos también deseaba conocer la Guerra con objeto de hallar cierta referencia histórica en los acontecimientos presentes. En este contexto los hispanistas anglonorteamericanos se convirtieron los autores de referencia y no solo vieron traducidas sus obras, sino que ellos mismos fueron objeto de atención mediática con entrevistas y colaboraciones en la prensa e invitaciones a seminarios<sup>28</sup>. La asociación mental que muchos españoles realizaron entre la Transición y la superación generacional de la Guerra encontró en los libros sobre la República, la Guerra Civil y el franquismo, de Hugh Thomas, Gabriel Jackson, Raymond Carr, Paul Preston, Herbert Southworth, Stanley G. Payne y John F. Coverdale –este último de menor importancia pero colaborador de *El País* en 1976– un punto de referencia historiográfico no solo imprescindible, sino además dotado de un notable criterio de autoridad.

Por su parte, a dichos hispanistas el interés por la historia contemporánea española, incluso las contradicciones que según ellos la hicieron desembocar en la Guerra Civil y el franquismo, no podían sino suscitarles la pregunta de cómo un proceso tan complejo e incierto como la Transición se libró de derivar en otra confrontación parecida a la de 1936 y se abrió camino en cambio de manera rápida y relativamente pacífica. De hecho, la respuesta a la citada pregunta –las diferencias entre 1936 y el presente– tenía una innegable dimensión comparatista que se hace expresa en algunos textos. El hispanista y politólogo David S. Bell, por ejemplo, aseguraba que una de las características más llamativas de la Transición era «la rapidez de la evolución del país hacia un estilo europeo de democracia social»<sup>29</sup>. Y el citado artículo de Stanley G. Payne, un autor muy sensible al comparativismo, confrontaba la transición española y

---

<sup>27</sup> Entre los trabajos realizados por el presente proyecto de investigación nos remitimos al volumen colectivo dirigido por Gonzalo PASAMAR (ed.): *Ha estallado la memoria. Las huellas de la Guerra Civil en la transición a la democracia*. Madrid, Biblioteca Nueva, en prensa.

<sup>28</sup> La fama de que gozó Raymond Carr, en María Jesús GONZÁLEZ: *Raymond Carr*, pp. 441-448.

<sup>29</sup> David S. BELL: *Democratic Politics in Spain*. London, Frances Pinter, 1983, p. ix.

otras situaciones contemporáneas (Alemania e Italia después de 1945, el advenimiento de la Segunda República, etc.) para establecer qué elementos habían hecho del proceso español un fenómeno excepcional<sup>30</sup>.

Otro rasgo específico de la corriente hispanista es su interés en examinar las relaciones de la Transición con el segundo franquismo y con su declive. Este tema es especialmente interesante porque por aquel entonces, si bien la historiografía española disponía de varios textos sobre la historia del franquismo, carecía en cambio de un análisis en profundidad que conectase dicha época con la siguiente<sup>31</sup>. Es cierto que la *Historia de la Transición. Diez años que cambiaron España. 1973-1983* (50 fascículos y dos epílogos) que publicó *Diario 16* entre octubre de 1983 y abril de 1984, había asentado una interpretación destinada a tener una gran fortuna. Según esta historia de origen periodístico –la más importante de los ochenta– la Transición se había iniciado tras el asesinato de Carrero Blanco, cuando se produce la crisis del franquismo y el Rey –todavía entonces príncipe–, rodeado de unos pocos hombres de confianza, comienza a pergeñar una suerte de operación de ingeniería política para desembarazarse del mismo que culmina en la primera mitad de 1977<sup>32</sup>. Sin embargo, la citada historia no analizaba las relaciones profundas entre el cambio social y cultural de los años de desarrollismo y el proceso de transición. Para tal análisis, los hispanistas estaban en mejores condiciones que los autores españoles, a quienes, por razones políticas, costaba más examinar el significado profundo de los cambios experimentados por el franquismo. Preston, por ejemplo, sin esos miramientos, resumió dicha conexión en una frase equívoca que tiene en parte ese significado: «la democracia española es, en su nacimiento y en su proceso formativo, un hijo de la dictadura de Franco»<sup>33</sup>.

Para dichos autores, concedores de la tesis del politólogo español profesor de la Universidad de Yale, Juan J. Linz, quien definió al franquismo como un «régimen autoritario» o de «pluralismo limitado»<sup>34</sup>, el calificativo de fascismo era demasiado simple. «Fascista» no era un término útil para caracterizar a un régimen como el franquista que había durado 40 años y en el que varias familias políticas se disputaron desde el principio la confianza de Franco, las instituciones y la memoria, y habían venido modificando sus equilibrios durante los años sesenta y setenta. El contenido ideológico del régimen era pequeño, aseguraba Coverdale<sup>35</sup>, y «la España franquista estuvo gobernada por un pluralismo limitado», dado que, «aunque el poder último permaneciese en manos de un solo hombre, el país no estaba administrado por un partido único, sino por una coalición de diversos partidos reticentes entre sí»,

---

<sup>30</sup> Stanley G. PAYNE: «La transición española desde el punto de vista histórico», *Cuenta y Razón*, 1 (invierno de 1981), pp. 29-39.

<sup>31</sup> Ni textos académicos como el de Ramón TAMAMES: *La República. La era de Franco*. Madrid, Alianza, 1973 y posteriores ediciones; ni David RUIZ: *La dictadura franquista, 1939-1975*. Oviedo Naranco, 1978, ni la *Historia del franquismo*. Madrid, Argos Vergara, 1985, 2 vols., de Daniel SUEIRO y Bernardo DÍAZ NOSTI, de carácter periodístico, se detenían apenas a examinar los contactos entre el período franquista y los años de la Transición.

<sup>32</sup> Esta interpretación era bastante novedosa para una historia de la Transición y solo tenía antecedentes en ensayos periodísticos de Joaquín BARDAVÍO, como *Los silencios del Rey*. Madrid, Strips, 1979, periodista que colaboró intensamente en dicha de Historia de *Diario 16*.

<sup>33</sup> Paul PRESTON: *The Triumph of Democracy in Spain*, p. 4.

<sup>34</sup> Juan J. LINZ: «Una teoría del régimen autoritario: el caso de España» (1974). El texto en inglés había sido publicado previamente en 1964 y 1970. Citamos a través de Juan J. LINZ: *Obras Escogidas*, Vol. 3, *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Edición al cargo de José Ramón MONTERO y Thomas J. MILEY. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2009, pp. 23-64.

<sup>35</sup> John F. COVERDALE: *The Political Transformation of Spain*, p. 135.

apostillaba Gilmour<sup>36</sup>. En ese sentido, si el régimen franquista se había caracterizado por una continua tensión entre familias, era deducible que este fenómeno se hubiera recrudecido con el paso del tiempo hasta provocar una crisis tras el asesinato de Carrero Blanco o cuando se acercaba la muerte de Franco. Como explicaba Preston: «La relación de fuerzas se alteraba (...) constantemente, no solo de una familia a otra, sino de todas las familias franquistas a sus enemigos democráticos. En consecuencia las rivalidades crecieron más intensamente hacia el final del período franquista e incluso se desarrollaron, o degeneraron, en una apenas disimulada lucha por la supervivencia»<sup>37</sup>.

Otro rasgo destacable de estos autores es su optimismo hacia el proceso de transición. Coverdale rechazaba en su libro la tesis de que «nada ha cambiado» asegurando que si el régimen de 1975 hubiera sido el mismo que el de 1955 o incluso el de 1965, la Transición no habría tenido lugar<sup>38</sup>. Y en el coloquio de Vanderbilt, que como se ha dicho abordaba el problema del desencanto, se llegó a dar la paradoja de que «los observadores extranjeros parecían más optimistas que los españoles sobre la situación en nuestro país»<sup>39</sup>. «Los españoles tienen razones para estar orgullosos», aseguraba, por su parte, Preston<sup>40</sup>. De hecho, estos autores simpatizan mucho más con la reforma que con la ruptura, a la que consideraban poco realista. Víctor Alba, por ejemplo, afirmaba que la ruptura «no guardaba en absoluto ninguna relación con la realidad» y que si era lógico que los comunistas la apoyaran, pues no creían que ningún gobierno les diese en el futuro una oportunidad de actuar legalmente, «era menos lógico que el resto de la oposición lo hiciera, pues (esta) sabía que el ejército no toleraría esta clase de proceso (...), que probablemente significaría un golpe militar»<sup>41</sup>. Y Gilmour, que si bien «el intento de reformar el franquismo estaba condenado a provocar una transformación imperfecta (...), una ruptura podía haber conducido a una guerra civil o a una toma del poder por los militares»<sup>42</sup>.

Pero el citado optimismo que no significaba complacencia en absoluto o deseo de ocultar las dificultades e incertidumbres del proceso. Es cierto que estos autores tendían a personificar la Transición y a centrarse en la historia política. En el caso de los periodistas, se trataba de una influencia directa de la memoria política española. En el de los historiadores, de una perspectiva más elaborada y relacionada con su identidad de estudiosos de la historia para quienes la narración política constituía uno de los rasgos característicos del oficio<sup>43</sup>. Para Víctor Alba, por ejemplo, los protagonistas de la Transición fueron el Rey, Adolfo Suárez y Felipe González; para Coverdale, el Rey y Adolfo Suárez, de nuevo, pero también Torcuato Fernández Miranda y Santiago Carrillo. Payne en su análisis de historia comparada señalaba que los rasgos específicos de la transición española recaían en la función de liderazgo del Rey y de Suárez así como en el «papel cooperador de la izquierda»<sup>44</sup>. Y Preston confesaba que le habían atraído de manera especial las «negociaciones de trastienda e intrigas», las cuales

---

<sup>36</sup> David GILMOUR: *The Transformation of Spain*, p. 31.

<sup>37</sup> Paul PRESTON: *The Triumph of Democracy in Spain*, p. 5.

<sup>38</sup> John F. COVERDALE: *The Political Transformation*, p. 20.

<sup>39</sup> Así lo expresa la editorial «El desencanto», *El País*, 30 de marzo de 1980.

<sup>40</sup> Paul PRESTON: *The Triumph of Democracy*, pp. 226-27.

<sup>41</sup> Víctor ALBA: *Transition in Spain*, p. 262.

<sup>42</sup> David GILMOUR: *The Transformation of Spain*, p. 271.

<sup>43</sup> Véase los comentarios de Julián CASANOVA: «Narración, síntesis y primado de la política...», pp. 238-239, y María Jesús GONZÁLEZ: *Raymond Carr*, p. 412.

<sup>44</sup> Stanley G. PAYNE: «La transición española desde el punto de vista histórico», pp. 33, 37.

consideraba una especie de herencia del franquismo<sup>45</sup>. Sin embargo, ninguno de estos autores afirmaba que la Transición fuese un proceso pre-establecido. La posible ingeniería política del mismo no podía ocultar las enormes dificultades. Para todos ellos la Transición fue proceso con elevadas dosis de improvisación y altos riesgos. Carr y Fusi hacían observar, por ejemplo, que la reforma de Suárez fue más «el resultado de una afortunada combinación de circunstancias que la consecuencia de una bien madurada y pensada estrategia de gobierno»<sup>46</sup>. Y Preston, quien no perdía en su libro ocasión para dejar constancia de las actividades de la ETA, de otros grupos de extrema izquierda y del terrorismo de ultraderecha, también subrayaba la incertidumbre: «había esperanza pero no certeza de que el paso a un régimen pluralista se pudiera manejar sin derramamiento de sangre a través de la negociación», asegura al principio<sup>47</sup>.

## Reflexión final

¿Qué queda hoy de esta tendencia? Hay que reconocer que en los últimos veinticinco años el hispanismo ha pasado a jugar un papel distinto del tradicionalmente desempeñado. Ya no supe a la cultura española sino que la complementa. De los libros y autores aquí citados, muy pocos han sobrevivido al paso del tiempo. De los periodistas el único texto que lo ha hecho ha sido *The Spaniards*, de John Hooper reeditado y actualizado en 1995 y 2006 como *The New Spaniards*. En cuanto a los historiadores, solo las obras de Carr y Preston han mantenido e incluso incrementado la presencia: Carr ha ido ampliando hacia la historia cercana su *Spain, 1808-1939* (la última, en 2004 de la mano de Juan Pablo Fusi), y Preston, quien reeditó en 2001 *El triunfo de la democracia en España*, ha regresado sobre la historia de la Transición, entre otros textos, con *Juan Carlos. A People's King* (2004), editado en español ese año, y *El zorro rojo: la vida de Santiago Carrillo* (2013). Pero más allá de estos cambios, lo que la comentada tendencia muestra es sin duda la importancia de la perspectiva externa en los orígenes de la historiografía sobre la Transición y, vistas las transformaciones que la memoria política ha experimentado en España y su influencia en la historiografía, ese punto de vista externo continúa siendo necesario sin duda.

---

<sup>45</sup> Paul PRESTON: *The Triumph of Democracy*, p. x.

<sup>46</sup> Raymond CARR y Juan Pablo FUSI: *España, de la dictadura a la democracia*. Barcelona, Planeta, 1979, p. 282; lo mismo D. GILMOUR: *The Transformation of Spain*, p. 177.

<sup>47</sup> Paul PRESTON: *The Triumph of Democracy*, p. 1.

